

El uno en el otro o el otro en el uno

Elvia María González Agudelo

(Colombia, 1962-v.)

Licenciada en Educación: Español y Literatura y Especialista en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Antioquia, Magíster en Educación: Procesos Curriculares de las universidades de Medellín y Pontificia Javeriana, Doctora en Ciencias Pedagógicas de la Universidad de la Habana, Cuba. Becaria posdoctoral en la Universidad de Gissen, Alemania. Profesora Titular de la Universidad de Antioquia, donde ha desempeñado diversos cargos académico-administrativos. Autora de varios libros y capítulos, múltiples artículos y columnas periodísticas. Acreedora de varios premios y distinciones.



Resumen

A partir de un juego de palabras, en este cuento corto se propicia una profunda experiencia estética que alude a la condición coexistente de los humanos y a su compleja expresión en la dimensión del amor romántico de pareja y sus mecanismos de seducción.

Palabras clave

Amor, pareja, relaciones, seducción, vínculos

Cuando se miraron, ambos supieron que eran el uno para el otro. El uno, por tanto, quiso seguir los rastros del otro y el otro, por supuesto, quiso seguir los rastros del uno. Mientras el uno con sutileza inspeccionaba los indicios del otro, el otro inspeccionaba con cautela los indicios del uno. Entonces, el uno inició la rutina del otro y entre tanto el otro inició la rutina del uno. Los momentos fueron pasando y el uno, obviamente, no contactaba al otro y el otro, por supuesto, no encontraba al uno. Así es como el uno fue cayendo en un agotamiento inexplicable, entonces, desarrolló una devoción extrema hacia aquellos ojos que siempre recordaba. El otro, abdicó voluntariamente su autonomía, entonces, entregó su albedrío hacia aquellos ojos que lo acechaban con persistencia. El uno se sumió en el recuerdo del otro y el otro se escondió en el recuerdo del uno. El uno fue dejando atrás sus ganas de todo. El otro fue sintiendo sus manos temblar y sudar. El uno, aletargado, fue desconfiando de su razón de ser. El otro, inquieto, husmeaba continuamente su hacer. Al mismo tiempo, ambos decidieron que la vida era algo más que pensar el uno en el otro y el otro en el uno, y cuando de aquel consultorio se abrió la puerta para salir el uno y entrar el otro, se miraron, y ambos supieron que eran el uno para el otro.